

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POPÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

AÑO II CADIZ 5 DE ABRIL DE 1898 NÚM. 17

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta. al mes.—Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre.—Pago adelantado.—Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I El meeting y la manifestación del domingo—II Balance político.—III Consejo sano.—IV. En pró de la república.—V Unión es fuerza.—VI Las cuentas de la guerra.—VII Variedades: Romana.—VIII Murmullos.—IX Última hora

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II.

Cádiz 5 Abril 1898.

NUM. 17.

EL MEETING Y LA MANIFESTACION DEL DOMINGO

Previo el oportuno aviso, por medio de la alocución que insertamos más abajo, reunióse á la una de la tarde del domingo el partido republicano de Cádiz, en el local del Círculo de la calle de Bilbao, para protestar de una manera solemne de los atentados contra la Justicia cometidos con motivo del odioso proceso del Montjuich y para pedir al Gobierno la inmediata revisión del mismo y la declaración del servicio militar obligatorio para todos los españoles.

Antes de la hora marcada ya era poco menos que imposible penetrar en el espacioso salón: tal era el número de correligionarios que habían acudido al llamamiento que se les hiciera, en nombre del partido y de la humanidad.

Momentos antes de las dos abrióse la sesión bajo la presidencia del Sr. Suarez, al cual acompañaban en la mesa los señores Mañez y Martínez (D. Adolfo.)

Después de dada lectura á la convocatoria, pidió la palabra el redactor de este periódico para proponer á la mesa consultase á los ciudadanos reunidos si creían oportuno suspender la manifestación pública en vista de la penosa situación que atraviesa el país con motivo de la probable ruptura con los Estados Unidos.

A seguida hizo uso de la palabra el ciudadano Lorenzo, el cual después de saludar cariñosamente á la prensa, que había tomado la iniciativa para pedir la revisión del proceso de referencia, se extiende en oportunas consideraciones acerca de los odiosos procedimientos puestos en práctica para obtener de las infelices víctimas del Montjuich, las declaraciones que sus verdugos deseaban.

Termina pidiendo la declaración, del servicio obligatorio, con frases oportunísimas que merecieron repetidos aplausos.

Siguió en el uso de la palabra el Sr. Cabello (D. Manuel), representante del Círculo de Retraimiento electoral, asintiendo á lo dicho por el Sr. Lorenzo, y considerando de gran oportunidad el acto que efectuaba el partido republicano de Cádiz.

Dijo también, que debía hacerse extensiva la petición para otro ilustre hijo de Cádiz, mártir de la libertad, el Sr. Salvochea, que sufre injusta condena en el presidio de Valladolid, por el solo crimen de amar mucho los derechos del pueblo.

Grandes aplausos.

Por último, pide la palabra un ciudadano (desconocido en Cádiz y que después supimos era un modesto vendedor ambulante llamado Calzado Pedrero), el cual se expresó con tal facilidad y demostró tales conocimientos, que no pudo menos que llamar la atención y ser calurosamente aplaudido.

Como era natural, su discurso (porque de tal puede ser calificado), versó sobre los asuntos para los que se había reunido el partido.

Después de acordarse se efectuara la manifestación, se dió el acto por terminado poniéndose en marcha la comitiva en número de muy cerca de mil personas, por el trayecto marcado, al Gobierno civil.

Designada la comisión que había de entregar al señor Gobernador la exposición dirigida al Gobierno en demanda de la revisión del proceso y la declaración del servicio obligatorio, subió al despacho de aquel funcionario para desempeñar su cometido.

Recibida con gran amabilidad por la primera autoridad de la provincia, oyó de los labios de ésta la promesa de elevar en el acto al Gobierno la exposición de que se trata y las gracias más expresivas al partido por la manera prudente y sensata como sabía ejercitar sus derechos.

Acto seguido, se disolvió la manifestación en medio del mayor orden, habiendo resultado un acto solemne y magnífico, digno del partido y de la cultura de nuestro pueblo.

**

A continuación la proclama que se dirigió al pueblo para el meeting y la manifestación y la copia de la exposición dirigida al Presidente del Consejo de Ministros.

AL PUEBLO GADITANO

CIUDADANOS:

Cuando á costa de heroicos sacrificios y después de haber vertido á torrentes la generosa sangre de sus

hijos, pudo España ver desaparecer el odioso despotismo, con su horrible séquito de ferocidades, y sobre todas ellas, las que perpetraba aquel odioso tribunal del Santo Oficio, de tan infausta recordación, parece inconcebible que en los últimos días del siglo que va á espirar, hayamos dado motivo ante las naciones civilizadas (con ocasión de los martirios que han sufrido unos cuantos desgraciados en los calabozos del Montjuich) para suponernos otra vez bajo la férula de los antiguos inquisidores y como apáticos encubridores de sus infamias y de sus odiosos crímenes.

Imposibilitada la prensa defensora de los derechos del pueblo, en los días en que se consumaban las horrendas transgresiones de Ley que constituyen el odioso proceso del Montjuich, no pudo hacerse cargo de la tremenda acusación de restauradores de la Inquisición, que nos hacían los extranjeros; ni menos recorrer el velo que encubría al pueblo, los cruentos martirios de unos desgraciados, víctimas de la reacción y á quienes se torturaba de horrible manera para obtener de ellos las declaraciones en que se basaron sus sentencias, en consonancia con el objetivo de la campaña emprendida, para arrebatarnos las libertades que á tanta costa ha sabido conquistar el pueblo español.

No obstante no han faltado publicaciones denodadas que sin temor á nada, ni á nadie (entre las cuales podemos citar con orgullo *El Progreso*, *El País*, *El Nuevo Régimen* y otras) que como paladines esforzados, han emprendido una verdadera campaña de justicia, con objeto de obtener del gobierno del señor Sagasta la revisión de ese proceso de Montjuich, que es un padrón de ignominia para un país que como el nuestro ostenta en su escudo, el preciado lema de humanitario y civilizado.

Como era de esperar, la hermosa labor de los periódicos citados repercutiendo en el pueblo, incapaz por sus nobles instintos, de dejar pasar sin protesta, ese tejido de horrores que se dicen cometidos, para obtener las declaraciones en que se fundamentan las sentencias á que dió ocasión, el desgraciado accidente de la calle de Cambios Nuevos, no ha podido menos que formar una inmensa ola en la opinión pública, para pedir con fuerza verdaderamente avasalladora la revisión sincera, amplia y honrada de ese proceso, que por lo absurdo, irracional é inicuo, no ha podido menos que causar desoladora impresión en todos los pueblos cultos del universo mundo.

Y como quiera que esa labor de protesta, ha principiado á hacerse ostensible por medio de *meetings* y manifestaciones públicas en varias capitales de España (entre las que podemos citar á Barcelona, Valencia, Coruña y Madrid) justo será que Cádiz, que á ninguna cede su puesto como defensora de la humanidad y de los derechos del pueblo, tome también parte en la hermosa campaña iniciada, para impetrar de los altos poderes la revisión de un proceso, que no nos cansaremos de decir, que ha resultado una monstruosidad y un verdadero baldón para este país desventurado.

Al efecto, el Círculo librepensador de Cádiz, en unión de los Centros republicanos y de los periódicos locales que defienden estas ideas, intérpretes de todos los hombres honrados que sientan hervir en sus pechos los generosos sentimientos en favor de los desgraciados, perseguidos por los manejos reaccionarios, cada vez más pujantes, convocan al pueblo de Cádiz, sin distinción de clases ni categorías para que concurra á la una de la tarde de mañana Domingo 3 de Abril, al Círculo Republicano de la calle de Bilbao, donde ha de celebrarse un *meeting* seguido de manifestación, no

solo para pedir la inmediata revisión del proceso de referencia, sino para hacerlo también respecto de la necesidad, de que sea pronto un hecho el servicio obligatorio para nutrir las filas de nuestros ejércitos.

Y es esto tanto mas necesario, cuanto que es ya del todo intolerable, subsista por mas tiempo el irritante privilegio por el cual, los ricos se eximan de las lágrimas y de los tormentos que afligen á las pobres familias, al ver marchar á sus hijos, por carecer de unas miserables pesetas, á morir en los abrasados campos de Cuba ó en las apartadas regiones filipinas. Todos iguales: desde el hijo del grande de España, hasta el del mas humilde obrero.

Todos tienen obligación de defender á la patria y todos deben ir, si de ello hay necesidad.

¡Que no quede, pues, mañana en Cádiz, un solo demócrata ni liberal, que no acuda, al sitio de honor donde le llaman sus deberes como español y como hijo de una ciudad defensora siempre de las buenas causas!

¡Que no dejen de acudir, ni los que profesen distintas ideas de las que sustentamos los Republicanos, porque no es esta cuestión política, sino de humanidad y respeto á la justicia y al buen nombre de nuestro país!

¡Hasta mañana, pues; pueblo de Cádiz, por estar seguros, de que, como siempre que se invocan causas generosas has de acudir en masa, para con tu entusiasmo mostrar ante propios y extraños que eres digno heredero de aquellos gaditanos, que en los pasados tiempos hicieron tantos sacrificios por el triunfo de las libertades políticas, que permitieron á España entrar en el concierto de los pueblos cultos, amantes del progreso y de las conquistas de la civilización.

Cádiz 2 de Abril de 1898.

Por el Círculo libre pensador: Rafael Rodríguez, Manuel Tristán, Adolfo Martínez.—Por el Círculo republicano de instrucción y recreo: Eloy Agredano, José Suárez.—Por el Círculo republicano educativo: Felipe Gómez, Juan Nochetto.—Por el Círculo republicano de retraimiento electoral, José Antin, Demetrio Buendía.—Por el Círculo de Unión republicana, José Lorenzo, Juan Freire, Antonio González.—Por *La República*: Manuel Trigueros.—Por *El Pueblo*: Ramón León Mainez.

EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

EXCMO. SR.:

Los que suscriben, representantes de las sociedades y periódicos que abajo firman, dolorosamente impresionados por las múltiples denuncias formuladas por la prensa nacional y extranjera con motivo de los graves atentados cometidos en Barcelona con ocasión del proceso llamado de Montjuich, creen cumplir con un deber de conciencia y de cariño á la humanidad y al buen nombre de España, elevando hasta el gobierno que V. E. preside, una enérgica protesta contra unos hechos que á tan bajo nivel han puesto ante propios y extraños nuestra cultura y legendarios sentimientos de hidalguía y amor al prestigio nacional.

Claro es que Cádiz, que en toda ocasión ha sido de las primeras ciudades de España en acudir á la defensa de todas las causas generosas y de hacer sacrificios en pró de las libertades políticas de nuestro país, no podía permanecer indiferente, ante la oleada de indignación que en todas partes se ha levantado con motivo de hechos tan deshonorosos, sino que como sus hermanas Valencia, Coruña, Madrid y otras, ha-

bía de unir su voz para pedir con toda su alma la revisión de ese proceso, y el consiguiente castigo para los autores de tan inicuos abusos de autoridad.

Deseando, pues, el pueblo de Cádiz reunido en el Círculo Republicano de Instrucción y Recreo, y después de verificada numerosísima manifestación concretar sus aspiraciones ante los poderes públicos, tienen el honor de elevar á V. E. las siguientes peticiones:

1.º El ejemplar castigo de los que resulten culpables de las torturas aplicadas en Montjuich, según denuncias de la prensa nacional y extranjera, con motivo de los procesos anarquistas, y; en su caso y lugar la revisión de los mismos.

2.º La inmediata suspensión de sus cargos de todos aquellos funcionarios y autoridades, que la opinión pública señala como responsables de los hechos denunciados; con el fin de que no puedan ejercer coacción legal ni material, sobre cuantas personas puedan contribuir al esclarecimiento de los mismos.

También pide Cádiz á los altos poderes por conducto de V. E., el que por medio de la oportuna Ley, decreten las Cortes del Reino el servicio obligatorio, haciendo así cesar el irritante privilegio que hace recaer solo en las clases desheredadas, la ineludible obligación que tienen todos los españoles de servir á la Patria desde las filas de sus ejércitos.

De la notoria justificación de V. E. esperamos serán atendidas estas peticiones, para que produzcan los nobles efectos á que aspiran los manifestantes y en su nombre los que suscriben

Cádiz 3 Abril de 1898.

Por el Círculo libre-pensador: Rafael Rodriguez, Manuel Tristán, Adolfo Martinez.—Por el Círculo Republicano de Instrucción y Recreo: Eloy Agredano, José Suarez.—Por el Círculo republicano educativo: Felipe Gómez, Juan Nochetto.—Por el Círculo republicano de retraimiento electoral: José Antón, Emilio Iglesias.—Por el Círculo de unión republicana: José Lorenzo, Juan Freire Moreno, Antonio González.—Por LA REPÚBLICA: Manuel Trigueros.—Por El Pueblo: Ramón León Mainez.

Balance político

En los momentos mismos en que escribimos estos párrafos, es muy posible que esté resolviéndose el problema que de há tiempo figura en nuestra pizarra política, respecto de esa República Americana, que olvidando los deberes para con un país, que tanto contribuyó á su independencia, paga hoy con inaudita perfidia los favores recibidos, dando á Europa el triste ejemplo, de lo que puede llegar un pueblo, cuando se olvida de los deberes que deben ser la norma de todo país caballeroso é hidalgo.

Pero sean cuales fueren los acontecimientos que sobrevengan, España dará pruebas de ser la misma de siempre demostrando que en casos como el presente, desde el gobierno hasta el último español, tienen la conciencia de su deber; y que éste se cumplirá, pese á quien pese, con arreglo á las legendarias tradiciones del país del honor y de la caballerosidad.

¡Viva España!

Acostumbrado ya el público de Cádiz, á lo que queda convertido el derecho del sufragio en manos de

fusionistas y conservadores, no pudo menos que ver, sin sorpresa, la que pasó el día 27, con motivo de las elecciones para diputados; convencido, de que pucherazo más ó menos, lo mismo ha sucedido ayer que sucederá mañana, hasta que Dios quiera, que tal vez querrá dentro de poco.

No hay pues que tomar la cosa en serio ni darle otras proporciones que las que merece, pero bien haremos (siquiera por hoy) de relegar al olvido á una política y á unos hombres, que parecen materialmente formados, en las cenagosas aguas de una charca, para elevar nuestro espíritu á las puras regiones de la patria, hoy tan desgraciada en manos de Hapsburgos y tantos nuevos Olivares.

A pesar de todas las maquinaciones, puestas en juego por el Gobierno, y sus secuaces en esta capital, para derrotar en el distrito de Algeciras á nuestro buen amigo y correligionario el Sr. Ojeda, pudo este al fin, vencer en toda la línea, en lucha franca y encarnizada.

¡Bien por los republicanos de Algeciras!

Aun cuando no es esta ocasión para utilizar los chistes, por no haber humor para buscarlos, en las actuales circunstancias, no obstante, para seguir la costumbre de cerrar nuestros balances con alguna nota alegre, allá vá la de hoy, del arsenal del clarinete de cámara; el cual clarinete dice: que si no hubo entusiasmo en las elecciones del día veinte y siete, no faltó en cambio, mucha resolución entre los electores

¡Ah! dice también, que tampoco hubo ruidos ni aglomeraciones, porque el caracter tan definido de la elección no daba lugar á ruidosas manifestaciones.

¡Si el clarinete de referencia, no es un recalciante guasón de todos los demonios, que venga Dios y lo vea!

CONSEJO SANO

Es la verdad que estamos jugando con fuego, y que se hace de todo punto necesario estudiar serenamente nuestra situación y proceder con la necesaria calma.

Que los Estados Unidos vienen, desde el comienzo de la insurrección cubana, portándose con nosotros cual pudieran hacerlo con sus más acérrimos enemigos, no hay modo de ponerlo en duda, como tampoco desconocerse, que otro gallo nos cantara: si, cuando era tiempo, es decir, allá en los comienzos de la actual insurrección, hubiéramos hecho entender á los yankees que España merece ser tratada con todas las consideraciones y respetos debidos á una nación digna y noble.

Lejos de obrar así, el Sr. Cánovas del Castillo nos obligó á doblegar el espinazo una y otra vez ante los Estados Unidos, de aquí que ahora, en cierto modo, nos falte acción para todo, puesto que habiendo pasado por tantas y tantas, no hay razón para no sufrir una más.

Me explico las debilidades del Sr. Cánovas del Castillo, porque ciertamente nada podía favorecer más á los mambises que una ruptura de relaciones con los Estados Unidos, y mucho más la guerra, que para aquellos insurrectos habría sido el triunfo.

No nos hagamos ilusiones; pujante la insurrección separatista y la escuadra norteamericana amenazando á Cuba y haciendo imposible el envío de refuerzos, muy difícil habría sido á España, colocada entre dos fuegos, sostener su soberanía en la Gran Antilla.

Por ser así, la conducta de los laborantes establecidos en las repúblicas hispano-americanas, en los Estados Unidos y en Francia, fué siempre ahondar las diferencias entre España y los Estados Unidos, exagerando la conducta de éstos, procurando convertir en graves cuestiones los asuntos más pequeños y propalando ahora todo género de embustes.

En esta conducta persisten ahora con redoblada energía amparados por el patriotismo español, que herido en sus fibras más vivas, viene desde hace algún tiempo contra su propósito, secundando los planes de Máximo Gómez. Si éste se sostiene, á pesar de las indudables pérdidas que ha sufrido, firme en su propósito de defenderse hasta el último trance, quizás sólo se debe á su esperanza de que, dado lo vidrioso de nuestras relaciones con los Estados Unidos, pueda estallar el día menos pensado el conflicto que habría de ser salvador para él.

Notan cuantos han escrito sobre historia griega, que la ciudad de Atenas, con haber sido siempre tan varonil, jamás dió una prueba de valor más extraordinario, que cuando al comenzar la guerra del Peloponeso, vió impávida desde sus murallas, cómo los lacedemonios talaban sus campos, arrasaban sus olivares y árboles frutales é incendiaban sus viviendas: el civismo impuesto por el consejo de Pericles, exigía mayor empuje que haber fajado contra sus enemigos.

Algo de esto necesitamos hoy los españoles, y determinadamente cuantos estamos encargados de ilustrar, dispéñeseme la frase, la opinión pública y de dirigirla en la medida de nuestras fuerzas.

Es necesario que los *jingoes* de allá no encuentren *jingoes* acá, por conducir esto únicamente á hacer más tirantes unas relaciones que, si se han de romper, no debemos ser nosotros los primeros en plantear la cuestión para ello indispensable.

Nótese que desde el momento en que en España, por indicaciones quizás de quienes más obligados están á una conducta contraria, ha empezado á hablarse de cómo teníamos poco que temer de los Estados Unidos, por ser escasa su marina y hallarse sus costas desartilladas, todo es entre los yankees hacer preparativos.

Quizá, dado que allí solo se ocupa en la política una escasa minoría y ésta constantemente pensó poco en la guerra, la noticia de sus puntos flacos la debén á nosotros los españoles.

Fijese la atención en que tan pronto como una parte de nuestros políticos ha hablado en frases muy gordas de guerra, con unanimidad meritísima han votado las Cámaras norteamericanas un crédito de mil millones de reales para atender á la defensa de aquellas costas y á la compra de barcos.

Y mientras allí se juntan en un propósito común *jingoes* y no *jingoes*, demócratas y republicanos; de donde comienza, cosa que antes no sucedía, á interesarle la opinión neutra, en aquellos Estados importantísima, nosotros nos deshacemos en querellas interiores, al punto de haber quienes disputan el poder, adelantando la promesa de deshacer lo hecho en Cuba y aún de declarar la guerra á los Estados Unidos.

No se me oculta que la prudencia en que se inspiran estas mis observaciones, no son del gusto de las gentes. Mas yo, después de haberlo reflexionado mucho, atrévome á consignar lo que escrito queda, y á

repetir, que cuanto sea trabajar para llegar á un rompimiento con los Estados Unidos, es servir á los intereses de la manigua. Nada pueden agradecer más, Gómez y García, que las insidias y los insultos y las amenazas, causa principalísima del nuevo carácter que va tomando la cuestión con los Estados Unidos.

No provoquemos, pues, una guerra: si esta llega, que no sea por nuestra causa, pues sólo así podremos afrontarla con ánimo sereno y con la resolución viril de nuestro héroe el general No importa, que nos tiene acostumbrados á saber morir gloriosamente y á sacar siempre fuerzas de flaqueza.

MIGUEL MORAYTA.

EN PRÓ DE LA REPÚBLICA

Os he dicho que la República es una institución de derecho. Lo es en verdad, porque proclama la igualdad de todos los ciudadanos. En la monarquía no puede existir por más que otra cosa se diga. Hay siempre en ella un hombre, una familia, una dinastía entera, que están por encima de la ley y que no viven bajo el derecho común. La igualdad, por consiguiente, desaparece. La República es también moralizadora. Todos sus funcionarios son responsables, desde el Presidente hasta el último guardia rural. No sucede esto en la monarquía. El jefe del Estado no es responsable de sus actos; responden por él los ministros. Es decir, que hay un hombre que hace pagar á los demás sus responsabilidades, hasta cuando le son contrarias, como sucede cuando un ministro firma el decreto en virtud del que se le destituye y se nombra á su sucesor, que es quizás su enemigo mortal.

Pero hay otra cosa peor. En la República todos los cargos son amovibles. En la monarquía hay que sufrir á las elevadas personas tales como nacen y se educan, sean buenas, medianas ó malas. En la República cuando no responden á la confianza que en ellas se ha depositado, se las separa sin contemplación alguna. El ejemplo de Francia es concluyente. Monsieur Grévy era un ciudadano ilustre, un hombre integérrimo. Nadie puso en duda ni por un momento su honradez. Pues á pesar de eso, tuvo que dejar el palacio del Eliseo, porque una persona de su familia, aunque absuelta por los tribunales, no lo había sido por la opinión pública.

La monarquía es, además por su propia naturaleza, esencialmente absorbente y centralizadora. Apenas si hay otra excepción que la de Inglaterra, explicable por motivos históricos. Todo lo contrario ocurre con la República, con una excepción también, la de Francia, igualmente explicable por la manera como se hizo su gran revolución. Hoy mantiene la centralización por su situación enfrente de Alemania amenazadora. Las Repúblicas son casi todas federales. Chile, que no lo es, quizás por su situación geográfica, tiene un régimen municipal que vale por una federación.

Precisale á la monarquía reconcentrar en sí todos los poderes. Solo las revoluciones contemporáneas han podido hacer que se desprenda, nada más que ha medias, de alguno. Por eso veis que el monarca es el jefe del poder ejecutivo. Interviene en la promulgación de las leyes por la iniciativa y la sanción. En su nombre se administra la justicia. No hay, por tanto, la verdadera división de poderes que aconseja el derecho político. El judicial no existe, ni siquiera de nombre. Los jueces y magistrados dependen del poder ejecutivo,

que los remueve poco menos que á su antojo, atendiendo más que á otra cosa á necesidades de bandería y á veces para satisfacer concupiscencias personales.

AGUSTIN SARDÁ Y LLABERÍA.

Discurso pronunciado en Alcoy el 4 de Enero de 1891.

UNIÓN ES FUERZA

No hay razón ninguna para que los elementos populares permanezcan distanciados desde el momento en que solo los que viven á la sombra de los que mandan ó tienen seguridad de mandar, dentro del actual régimen, son los que están asegurados contra el hambre y la injusticia.

Cuando el pueblo ruge hambriento asaltando por instinto de conservación las tahonas y deteniendo wagones de trigo ó carros de patatas; cuando los hijos de los pobres son los únicos que se mandan á luchar en los campos de batalla y á morir en malos hospitales; cuando hay vehementes sospechas de que se va retrogradando á los ominosos tiempos del tormento inquisitorial; cuando la invasión y el poder de jesuitas, frailes y monjas han conseguido hacer del clero parroquial instrumento de sus pretensiones; cuando se gobierna sin Cortes que, ni aun siendo hechas á imagen y semejanza de los gobiernos que las convocan, resultan ruedas inútiles para esos mismos gobiernos; cuando los que pueden no dan y el resto de los españoles no puede ya dar nada; cuando se persigue con encarnizamiento y con alevosía á cuantos no están al lado de los que mandan sin preocuparse de la filiación política ó social de los perseguidos: es criminal y antihumano que las grandes y poderosas masas del Pueblo no se unan frente á lo que las arruina, desangra y escarnece.

Hace falta que acaben de una vez y en tanto no se derribe lo que estorba, las luchas intestinas que reducen á la impotencia las hoy casi dispersas fuerzas republicanas; se precisa que éstas lejos de considerarse como enemigas á las diversas agrupaciones socialistas (también medio disueltas) se aproximen á ellas identificándose para lo muchísimo que á republicanos y socialistas es común: urge que esas muchedumbres, en vez de lamentarse de los males presentes y cruzarse de brazos, sin poner nada de su parte para aminorar siquiera esos males, entiendan que con su incomprendible pasividad están ayudando al malo y arruinando el bueno.

Y que ese pueblo que no siente ya entusiasmos por eaciques, diputados, reyes, ni papas, se inclina invenciblemente á unirse, lo manifiestan esos significativos é importantes actos que de extremo á extremo de la Península, sucediéndose con frecuencia, van caldeando la opinión confundidos los republicanos con los socialistas, los obreros del trabajo material y los de la inteligencia, los pobres y los que se ven en peligro de serlo, protestan hoy de los supuestos tormentos de esa vergonzosa Bastilla de Montjuich, de la irritante desigualdad que hace sean soldados los hijos de los pobres solamente, de la protección inícuá mediante la cual los acaparadores de trigo se enriquecen sitiando por hambre á los productores de las guerras por culpa de una fatal administración provocadas, que desangran y arruinan al país y del predominio clerical y jesuítico que hace á esta desdichada nación feudo de Roma,

sin que en ninguna de esas protesta haya dejado de existir la más perfecta unanimidad.

¿Ha sido esa solidaridad en la protesta, ordenada por los que creen gobernar tan diversas agrupaciones populares? evidentemente no: quien más que ordenado ha impuesto esa unanimidad de aspiraciones, han sido las circunstancias gravísimas á que hemos llegado y la seguridad en que todos los hombres honrados y todos los verdaderos patriotas están de que es necesario poner fin á tanta vergüenza y de que ya la única fuerza efectiva, capaz de realizar grandes epopeyas, es el pueblo al que puede asegurarse engañan villanamente cuantos intentan desunirle.

Tenemos mucho que hacer y grandes obstáculos que allanar; aislados como hasta aquí, malgastando el tiempo en discusiones que por no ser del momento son inoportunas, seremos incapaces de conseguir nada; unámonos todos para lo mucho que todos deseamos; conseguido esto será llegado el momento de diferenciarnos.

Las cuentas de la guerra

Con este título publica *La Estafeta* un razonado artículo, que no podemos resistir el deseo de reproducir.

Dice así nuestro colega:

«Contrasta la prisa que la prensa de partido tenía, cuando el liberal no había alcanzado el poder, en que se publicasen las cuentas de la guerra, con el silencio sepulcral que ahora guardan, dejando ellos, tan fieles vigilantes del cumplimiento de todas las disposiciones legales, que queden incumplidas las que en fecha oportuna se dictaron para que la nación tenga conocimiento de lo gastado en la campaña de Cuba.

Desde el mes de Enero, en que un periódico oficioso dió un escueto avance de dichas cuentas, hasta la fecha, nadie ha vuelto á hablar de ellas. Díjose que se esperaban las cuentas de la Intendencia; pero desde entonces acá han trascurrido dos meses y las cuentas no parecen por parte alguna.

Conviene que la publicación no se dilate más tiempo, porque con ella puede darse un mentis á los que suponen que en el arbitrio de recursos ha habido un trasiago de cuentas, que no denotaría, de existir, gran formalidad por parte de la Administración, y sobre todo, lo que está mandado debe cumplirse.

Esperamos que aquellos periódicos, que tanto ruido armaban en otro tiempo con las dichas cuentas, nos probarán ahora que las excitaciones dirigidas al anterior gobierno estaban inspiradas en el deseo de prestar un servicio público y no en la enemiga hacia ministro alguno.

Desde que se ha anunciado la publicación, hasta la fecha, ha habido tiempo de que viniesen de Cuba todos los justificantes necesarios. ¿Por qué no se publican?»

Unimos nuestro voto al de *La Estafeta*: también pedimos que se publiquen las cuentas de la guerra, para que se entere el país de dónde han ido á parar tantos y tantos millones como se han gastado.

Si el gobierno no atiende esta justa exigencia de la opinión, dará lugar, con su silencio, que se piense que con el pabellón del patriotismo, es posible que se hayan ocultado no pocos piratas sin conciencia que han comerciado con los dolores de la Patria.

VARIETADES

ROMANA

La noche era hermosa. El cielo extendía su manto de estrellas hasta tocar los elevados picos de las montañas. Las brisas transportaban en sus invisibles alas el delicado perfume de las flores y de los sazonados frutos de Septiembre. Cantaban las ranas en las charcas, las cigarras en los olivos, el grillo en los rastros. Y en las eras, en las altas eras cercanas al pueblo, llenas de inmensas *garberas* de arroz en un extremo la barraca, de forma angular, construida de irregulares troncos y cubierta de larga paja, para refugio del que había de guardar el grano; en medio, la ancha y redonda parva, sobre la que voltaban incesantemente y al trote fatigosos caballos, cubiertos los ojos con capacetes de palma, oíase el canto, el monótono canto del que guiaba a las bestias, cercano ahora, lejano después y siempre melancólico, melancólico como un quejido apagado, como una nota la timbrera, como una vibración pulsada en el harpa de los sentimientos.

La noche era hermosa, pero a Romana le parecía triste; a Romana, la muchacha más garrida de todas, que habría bajado con su padre a la Ribera para ayudarle en las tareas de la siega y aumentar con su trabajo el mezquino jornal del pobre viejo; a Romana, que de pié y recostada en un montón de paja allá en un extremo de la era, con su rameado pañuelo de la cabeza atado atrás, las verdes y gruesas sayas cortas hasta el tobillo, la blanca alpargata de cañamo calzando su ligero pié; su fresca y ovalada cara, teñida en las mejillas del hermoso color de la bresquilla, y sus ojos, grandes como las almendras dulces, como los de la mujer casta, y mirando al cielo, parecía la cándida flor que abre sus hojas por la noche para recibir el beso de las estrellas.

Un mes hacía que había venido de su pueblo, en donde se ocupaba en recoger haces de leña para que su padre los transformara en carbón; y apesar de tan corto tiempo, parecía por lo abstraída, que sentía la nostalgia de su tierra natal, la choza de la montaña, la humeante carbonera, la piel donde amasaba la torta, el perro que la seguía a todas partes, el bosque y las peñas.

Durante el día, aquella virgen salvaje era el encanto y la alegría de los que trabajaban en la era.

Los mozos, unas veces la recreaban de amor, otras le dirigían canciones tiernas y siempre la atisbaban con gusto.

Ella, sonriente, viva, encendida como la amapola, ligera como la cabra montañés, a todos agradecía sus galanterías con palabras cariñosas y sin abandonar sus faenas.

Pero en esta noche la muchacha estaba triste: no gozaba de las bellezas de la Naturaleza; su mente estaba fija en una idea, como sus ojos fijos en el cielo.

¿La mortificaría el rumor que corría por el pueblo? No había llegado a sus oídos.

¡Y dicen tantas cosas las gentes!...

Mas ¡ay!, su padre había oído aquel rumor que le estremecía todo el cuerpo.

Y él que, aunque viejo, era forzudo y sentía en su pecho tostado por el sol todas las energías de un joven, no permitiría...

Pero el viejo no manifestaba saber nada; y así, la niña, lo mismo hacía este año que el anterior.

Si hoy la joven estaba triste ¿quién sabe por qué lo estaba? Sofía sin duda, y en su ensueño, ni siquiera se acordaba de su anciano padre que fumaba sentado a la puerta de la barraca.

Mas aunque parecía encontrarse en un estado extático, su corazón latía con violencia; la sangre corría por sus venas con rapidez; su seno, apenas ondulado como el suave rizo del mar, se elevaba y deprimía con frecuencia y su respiración era apresurada y resollante.

Así permaneció mucho tiempo, hasta que observó marcharse los jornaleros con los caballos de vuelta al pueblo.

Entonces abandonó su puesto y dirigióse a su barraca.

—Padre, dijo al anciano así que llegó, la parva de esta noche dará mas grano que la anterior.

—¿En qué te fundas?

—En que apenas podía transportar las *garbas* según eran de gruesas y tenían las espigas de grandes.

—Lo mismo pensé yo cuando las *apilaba*.

—¿Cuántas talegas cree usted que se sacarán?

—Mañana después de aventado el grano te lo diré.

—Buen año para el amo.

—¡Quién sabe! Una tronada sería bastante para dejarle en la calle.

—Parece que el tiempo está seguro.

—Eso parece; pero... Mira, recoge el botijo que está colgado en la rama de aquel olivo y cuantos trastes veas por ahí, y éntalos en la barraca, que vamos a dormir.

Mientras Romana recogía cuanto había indicado su padre, este extendía en el interior de la barraca la larga y hueca paja que había de servirle de cama.

Cuando todo estuvo arreglado, padre e hija se echaron en el improvisado jergón, tapándose con una mista manta.

A poco el anciano roncaba.

Romana sólo tenía los ojos cerrados; pero se mantenía quieta y fingiendo dormir.

Había transcurrido una hora desde que se habían acostado, cuando se oyó un pequeño silbido penetrante y fino.

Romana levantó un poco la cabeza, miró a su padre que seguía roncando, y deslizándose con mucha cautela pudo salir de la barraca sin mover ruido.

Fuera ya de ella, encaminóse, ligera como una perdiz a través del olivar, saltó el elevado ribazo que lo limitaba, bajó a otro campo y dirigióse hacia un ángulo de él más oscuro por las sombras que proyectaba el espeso ramaje de una zarza-mora.

Apenas llegó, una mano cogió otra de la muchacha, y un brazo rodeó su esbelto talle.

Suaves rumores que se pierden en los aires, siseos apagados como el del cohete en las alturas, pequeños chasquidos como aleteos de lejanas tórtolas que emprenden el vuelo, suspiros como el del cefirillo al jugar en la arboleda... Susurros, sólo susurros de amor se oyen salir de la oscura sombra.

Mas de pronto llena el aire espantoso grito, un grito arrancado del alma, un grito de agonía y el golpe sordo de un cuerpo que cae al suelo.

A lo lejos se ven correr dos seres; parecen fantasmas salidos de un aquelarre.

Al ruido que mueven, los pájaros se espantan y revolotean piando asustados; las ranas enmudecen en las vecinas charcas, y los grillos, temerosos, ca-

llan y corren á refugiarse bajo informe y abultado terrón.

Momentos después aquellos dos seres se precipitan en el fondo de la barraca.

Al apuntar la aurora del nuevo día, los labradores llenan las éras, animándolas con sus cantos y sus tareas.

Romana y su padre ayudan á los jornaleros de la era que ellos guardan.

Pero cuando más afanosa estaba la gente removiéndola paja de la parva con las largas horcas de madera, un muchacho, mudado el color, alterado el rostro, con ojos de espanto y tembloroso y tartamudeando, llega á la era y cuenta que allá abajo hay un hombre muerto.

Al oír la relación del muchacho todos abandonan la faena y se dirigen al punto indicado, menos Romana y su padre.

Cuando quedaron los dos solos, el padre miró con encendida pupuila á su hija; ésta, pálida como una muerta, con los ojos extraviados y la cabeza inclinada al suelo, ya no parecía la flor que momentos antes recibía el beso de las estrellas, sino la que dobla su tallo marchitado por el fuego de un sol abrasador.

Al volver los trabajadores diéronles la noticia de que el muerto era el señorito, el hijo del amo.

FRANCISCO BADEÑES DALMÁU.

MURMULLOS

Con el fin de dar detallada cuenta del meeting y la manifestación del domingo, se ha retardado una fecha la publicación de nuestro semanario.

**

Han llegado á nuestras noticias ciertos rumores, que de resultar ciertos, bien merecían que el Sr. Guerra tomara cartas en el asunto.

Y es el caso, que según nos dicen, existe un señor teniente de alcalde, nuevo Neroncillo local, que extralimitándose de sus atribuciones, ha prohibido terminantemente que un individuo que (representando á la empresa del hacimiento va á la casa de Matanza para velar por los intereses de la empresa), pueda cumplir con su cometido, so pena de que al hacerlo no quiera ir á la prevención.

¡Suaviter in modo, Sr. Teniente de alcalde!

**

Ha merecido elogios la acertada manera como desempeñó su cometido al presidir el meeting del domingo, nuestro estimado correligionario, el Sr. Suárez.

Unimos nuestra felicitación á las de otros numerosos amigos, del expresado ciudadano.

**

El Centinela, en uno de sus números anteriores, montado como de costumbre en el tripode y ejerciendo de Mefistófeles (como otras veces lo hace de Lorenzana ó Núñez de Arce), se permite una excursión por nuestro campo, para meter su cuarto á espadas y distraer su mal humor por el batacazo sufrido por su idolo.

Si en vez de mezclarse el colega en lo que no le importa se hubiese dedicado (como era su deber) á

defender las pretensiones de ese idolo á que nos referimos, tal vez no le hubiesen dado con la badila en los nudillos y no hubiera resultado fuera la *vigilancia* de un *Centinela* que tan á menudo *se duerme* y deja que cualquiera penetre en la garita y se zampe las provisiones.

**

¿Cuando va á librar el Sr. Alcalde, para que los míseros acreedores del Ayuntamiento, que cayeron en el garlito, con el leonino arreglo conservador cobren sus intereses correspondientes al vencido trimestre?

¡Mire el Sr. Guerra que todo retraso en el pago de esta obligación, no puede menos que redundar en descrédito del Ayuntamiento!

**

Tratando de la política colonial ha dicho un fraile en Sevilla:

«Lo que se ha de procurar por todos los medios es fomentar el comercio con aquellas nuestras antiguas colonias, llevarles nuestros productos, pero de ninguna manera darles brazos, *pues de hacerlo así, con ellos nos matarán*. Acaso mejor fuera que se destinaran los emigrantes españoles á la explotación de las minas patrias, á la canalización de los ríos peninsulares, al mejoramiento de la agricultura y al fomento de las industrias nacionales, que de este modo ellos tendrían las Américas en casa y la península multiplicaría sus recursos.»

No ha vaciado ese fraile ladino todo lo que lleva en la alforja.

Ha debido añadir esto no más:

Así nosotros continuaremos explotando las colonias y alimentándonos con el sudor de los peninsulares.

¡Ah pillín!

**

Dice el telégrafo dejando al descubierto á la clase alta, á la natural directora de la Sociedad:

«El Príncipe de Sajonia Coburgo Gotha ha publicado un anuncio en los periódicos para hacer saber que no responde de las deudas que contraiga su mujer, la princesa Luisa de Bélgica.

La hermosísima princesa es la que desapareció hace pocos días de Monte-Carlo acompañada por un oficial de caballería austriaco, el mismo que se desafió con el marido.»

¡Señor, señor! ¡Como está la clase de las princesas.

Dentro de poco parecerán todas *horizontales*, por la posición.

**

El maestro Pi y Margall ocupándose del *negocio* del edificio cedido gratis por el Estado á la Iglesia para Seminario de Madrid y que el Estado compra hoy pagándolo en 2.500,000 pesetas, dice con esa claridad que caracteriza el escritor eximio:

«No le ha parecido bastante (al Gobierno) que todos los años se den 100,000 pesetas para la construcción de una catedral destinada á perecer antes de que se la termine; quiere ahora que durante cinco años regalemos otras 500,000 al Obispo de una diócesis de reciente cuño, que no creyeron necesaria y se abstuvieron de erigir Narvaez, Nocedal y Bravo Murillo. No le importa que no pueda pagar ni á los soldados de Cuba ni á los profesores de nuestros institutos; an-

te todo el Obispo de Madrid y su preclara Iglesia. Si un día fueron masones los liberales hoy son ya ardientes católicos.»

No; con permiso del señor Pi. Son una cosa sin nombre, ó algo que merecería un nombre muy duro.

* *

Como somos partidarios de dar al César lo que es del César, no podemos menos que consignar con verdadera satisfacción, que el Sr. Gobernador ha procedido con verdadera corrección propia de un liberal, en todo lo que se ha relacionado con el meeting y la manifestación del domingo.

Conste así.

* *

Los cambios con el extranjero están á 40 y pico por ciento.

Es una ventura más que hemos de agradecerle á la restauración borbónica que vino á labrar nuestra dicha.

Otra ventura que hay que apuntarle en cuenta á la restauración para cuando llegue el momento del saldo es esta de que da noticia un periódico de Santander:

«Hemos oído asegurar que algunas casas de comercio españolas al remitir á clientes suyos en esta capital las facturas por envíos hechos á los mismos, lo hacen con la cláusula de que el pago ha de hacerse en oro ó en plata, prescindiendo por completo de los billetes.»

Por algo me figuré yo siempre que la familia real y los ministros cobraban sus asignaciones en oro con algún fundamento.

Ellos han dado pruebas de mejor olfato, no admitiendo los papeles de Banco que dentro de poco serán verdaderos papeles mojados para el público, no para el Banco, entiéndase bien.

* *

En otro periódico leo la siguiente noticia que ni hecha de encargo vendría mejor para ser copiada en este sitio:

«Es causa de general disgusto en Lugo el hecho de que las señoras esposas de militares en Cuba, se vean tan desatendidas, que sufren apuros por la falta de puntualidad en el pago de las asignaciones que les dejaron sus respectivos esposos para partir para la isla.

Según dice *La Voz de Galicia*, aún no se ha pagado á las citadas señoras la mensualidad de Enero.»

¿Que importa á la taifa gubernamental que las esposas de los militares que en Cuba exponen su vida padezcan apuros en la península, si el clero, el principal sostén de las instituciones, está contento?

Las señoras esas métanse á amas de cura, y ya verán como no les falta nada.

* *

En uno de nuestros números anteriores llamábamos la atención del Sr. Alcalde, acerca del indecoroso estado en que se encuentra por su deterioro la fachada de la Escuela Normal de Maestros.

Por desgracia ha hecho oídos de mercader, como vulgarmente se dice, y no se le ha movido el alma para hacer cumplir las órdenes que otros alcaldes dieron para arreglar la espresada fachada.

Peor para él; porque todo el mundo que pasa por el sitio de referencia, no puede menos que dedicar un *responsorio* á la desidia del Sr. Alcalde.

Y ya que estamos con las manos en la masa, ¿po-

dría decirnos el Sr. Guerra, hasta cuando va á estar convertido el derruido Parque de Salud, en un verdadero campo de desolación?

Probablemente, hasta que las ranas crien pelos.

Pacotillas de Estrañi

Hablando de tres reos condenados á muerte, que van á ser en breve ejecutados por el crimen de Almadén, dice un periódico:

«Los tres sentenciados se hallan en un estado de gran abatimiento.»

¡Aprieta!

¿Qué quiere usted? ¿Que toquen la pandereta?

Leo:

«También se están construyendo por el escultor D. Manuel Gutiérrez Reyes, alas nuevas para los ángeles; algunas hay ya pintadas y estofadas.»
¡Hombre!

Me explico lo de pintadas si son de cartón, sencillas; pero no son apropiadas las alas para estofadas no; ¡ni para albondiguillas!

¡Pues señor, esto ya es una epidemia!

Otro burro ha cambiado de carácter

y de manso y pacífico se ha vuelto bravo como una res de buena sangre.

El suceso ocurrió en Villamediana, donde un joven de quince Navidades

fué acometido por el bravo burro, que le causó tres mordeduras graves.

A medida que van siendo los toros más mansos y de herir menos capaces,

se van embraveciendo los pollinos por cumplir con la ley de los contrastes.

Va á haber necesidad como esto siga, para evitar desgracias personales,

de llevar los burros á las dehesas y que los toros sirvan de bagajes!

ULTIMAS IMPRESIONES

En el momento de entrar en máquina nuestro semanario, corren por Cádiz noticias un tanto tranquilizadoras, respecto del conflicto probable con la República americana.

Háblase de que Mackinley ha pedido al papa estudio la fórmula para que pueda resolverse la cuestión pacíficamente dejando á salvo el honor de ambas naciones, cosa que se atribuye más bien que al buen deseo de llegar á una avenencia decorosa, al temor de que nuestros marinos, con su bravura de siempre, den á los americanos una leccioncita para hacerlos entrar en razón y por el buen camino, que nunca han debido abandonar.

Hacemos votos porque tan gratos rumores tengan confirmación, para que de una vez entre España en un periodo de tranquilidad, después de tres largos años de una guerra, que como la de Cuba, hubiera podido aniquilar á cualquiera otra nación, que no tuviera como la nuestra, completa conciencia de su decoro y de su dignidad.

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^a

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sábio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extramuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union

de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y Equitación. Artículos para viajes. Perfumería, Quincalla, Bateria de cocina. Artículos de piel. Gran surtido en relojes de todas clases y taller de composuras para los mismos.

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

Número suelto 25 cénts.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José E. de Santa Cruz, 13,—CADIZ

Establecimiento montado á la altura de los primeros de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comerciales, carteles y billetajes para espectáculos, y en general todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—Bachillerato.—Náutica, y carreras especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafin Jordán y don Gonzálo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Bernardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cuatro últimos cursos 37 PREMIOS.